

PANZOS; LA LUCHA CONTINUA

Kajkoj Máximo Ba Tiul
(Maya Poqomchi, antropólogo,
filósofo y teólogo)

29 de mayo de 1978,
Aún está la herida abierta,
Una herida en el pueblo
Q'eqchi'
Un pueblo que siempre ha
luchado,
Para mantener su autonomía,
Para proteger su tierra y su
territorio.

Habían construido territorio,
Habían vivido junto a otros
pueblos,
Los ch'ol, lakandon, akala',
Poqomchi, achi' y otros,
Tenían su propio calendario,
Construyeron conocimiento,
Sus valores y principios,
Se relacionaba con el komuun,
Como una construcción,
Política, económica, social,
cultural y religiosa,
Que tenía como fin,
Defender su tz'uul taq'a.

Después llegaron los demonios
del mal,
Con uniforme militar,
Con uniforme de sacerdotes,
Primero españoles,
Con armas y la cruz,
En nombre de su Dios y su Rey,
Los despojaron de sus tierras,
Su territorio,
Su identidad.
Su territorio,
Su identidad.

Luego de otros países,
Todos kaxlan winq'
Como los alemanes,
Que llegaron,
Para terminar de robar,
La tierra y el territorio,
De estos pueblos originarios.

Pueblos originarios,
Como el pueblo Q'eqchi' de
Panzos,
Como todo el territorio de
Tu'kur,
No se han quedado callados,
No se han quedado estáticos,
Siempre han estado
moviéndose,
Para recuperar sus tierras y
territorios.

Un día,
Hace 47 años,
Ese pueblo Q'eqchi'
Aún confiando en el kaxlan,
Dirigido por una mujer,
Con la fuerza de Q'a na' Itz'am,
Con la fuerza de los Oxlaju'
Tz'ultaq'a,
Llegó al pueblo,
Con la esperanza,
Que les iban a devolver sus
tierras.
Pero,
Las fuerzas oscuras,
Dirigidos por chacales,
Como Overdick, Flavio
Monzón, coronel de la Cruz,
Un presidente noruego-
guatemalteco,

Y sus huestes,
Les tendieron una trampa,
Les tendieron una emboscada

Hombres armados,
Apostados por todos lados,
Sobre los techos de las casas,
Sobre el techo de la
municipalidad,
Sobre el techo de la iglesia,
En las esquinas,
Dispararon sus armas de
fuego,
Como saben hacer los
chacales,
Sobre hombres y mujeres,
Jóvenes y ancianos
Que, para defender su vida,
Corrieron por todos lados,
Muchos se tiraron al río,
Otros huyeron hacia las
montañas.

Por las calles corrió sangre,
Sangre que tiñó las aguas,
Del río Cahaboncito y del
Polochic,
Desde ese día,
Los Tz'ultaq'a.
Lloran sangre,
Piden justicia.